

Tal y como recogen sus estatutos, la Tertulia Literaria «Mesa Café» tiene a su cargo la elección de los «Populares del año». Son aquéllas personas o entidades que por sus trabajos y méritos se hacen acreedores a este título. En lo referente al pasado año, han merecido ser

destacados como tales, el puesto de socorro de la Cruz Roja, el presidente de la Asociación de la Prensa de Murcia, Ginés Conesa «Tito», el pintor E. Bernal Aguirre y el informador Mariano Roca.

Para el acontecimiento, de la proclamación, se cuenta

con la asistencia del director de Radiocadena en Murcia, Adolfo Fernández, que será el mantenedor de este acto que se celebrará en el chalet social de La Manga Country Club y en el transcurso de una cena.

El día 23, en La Manga Country Club; mantenedor, Adolfo Fernández

Proclamación de los Populares-83: Cruz Roja, Tito, M. Roca y Bernal Aguirre

Adolfo Fernández

Sera el maestro de ceremonias en la noche de la gran fiesta, el presentador de lujo, vaya. Ciertamente, dar aquí noticia de su personalidad será tarea vana, porque del «currículum» de Adolfo Fernández se desborda siempre, como esos frutos que salen rodando del cuerno de la abundancia, aquellos hechos no fáciles de eludir a la curiosidad urbana, desde escamotearle samaritanamente a Valencia el mal trago de una inundación a retomar la hatuta del director de una banda de música en el entierro de la Sardina, desde darle un buen consejo al que lo ha de menester, tanto si se trata del ciudadano de a pie como del todopoderoso, a convertir el Festival Internacional del Folklore Mediterráneo en deslumbrador zócalo de ese biombo en piedra florecida que es la catedral de Murcia.

Una tinta quevediana, ramoniana, lo colorea; un halo mágico lo alcanza hasta convertir su despacho en chistera de prestidigitador en la que caben, junto al hermoso proyecto de un programa de Radiocadena, de la que es director, el vuelo de un par de palomas disecadas, un globo de color y el ruanoneo de un tigre de Bengala.

Nadie tema que un día pueda apagarse la estrella de Adolfo, porque al día siguiente volvería a lucir de nuevo, más potente si cabe, renacida, como el Ave Fénix, de sus propias cenizas, justamente para volver a empezar. En ese «begin the beguine» se esconde sin duda el secreto de Adolfo, sus más recónditas claves a las que se les enreda cada día la alegre cinta de una serpiente. Cuando Adolfo iba para alcalde de Murcia, García Martínez escribió: «No sé si con su mandato se llegarían a tapas todos los baches, pero de una cosa estoy seguro: Murcia sería una ciudad mucho más divertida».

Unidad militar de la Cruz Roja

Para nacer personalmente la entrega de la distinción, ha prometido su asistencia a la Mesa -Café el presidente de la Asamblea Provincial, Juan Guillamón Álvarez

¡Qué bien merecido título de popularidad, ciertamente, el de esta institución, de tantos arraigos y prestigios en la historia de La Unión! Las innumerables actuaciones a favor de todos aquéllos que reclamaron sus servicios en conexión con la actual labor, tan eficaz, desplegada desde el Puesto de Primeros Auxilios y Socorro, convierten hoy a la Cruz Roja en un elemento de ayuda imprescindible.

La historia de La Unión va unida desde siempre, de algún modo, a la de la Cruz Roja. Muchos unionenses recuerdan aquellos versos que, a principios de siglo y en una de sus asiduas visitas a La Unión, dedicó a nuestra Cruz Roja local Francisco Villaspesa. En su bello soneto, el poeta, que asiste a la muerte de Cristo en la Cruz, observa el vuelo de un ángel que se acerca hasta el Crucificado para enjuagarle piadosamente el rostro. «En su blanca túnica resplandece una cruz roja...». Hoy, transcurridos muchos años, caducadas tantas cosas, derribadas tantas torres que se creyeron inabastibles, esa

«cruz roja» continúa resplandeciendo sobre la ciudad minera como el más hermoso signo de amor entre los hombres.

Tito Conesa

Si el poeta iba del corazón a sus asuntos, del corazón a sus noticias va Tito cada día, endere-



Ginés Conesa «Tito»



Mariano Roca



Esteban Bernal Aguirre



Cruz Roja de La Unión

zando sus pasos hacia el encuentro del periódico para, desde la barricada cordial de San Francisco uno, primero izquierda, organizarse golosamente, amorosamente, la munición del comentario bien intencionado y mejor escrito.

Presidente de la Asociación de la Prensa, la prensa es para Tito su gozo y su costumbre, haciendo cada día de la esquina cartagenera de LA VERDAD su doméstico Tabor en que tan a gusto «hace tienda». Se le entronca así diariamente una auténtica dimensión de luna de miel con el periódico, exactamente con la misma ilusión por estrenar del primer día de su carrera, aquélla que tantas veces le derrotó otras vocaciones, importantes también, como, por ejemplo, la de gustar de andar de copas con el teatro, decisión que le llevó un día a in-

mea. Interpretar con hechuras de primer actor varios títulos del teatro español, acercándole en alguna ocasión hasta las tablas del Ro-

mea.

Periodista por los cuatro costados, también por los cuatro costados hombre de bien, sería una buena jornada para Tito aquélla que su pluma brillante pudiese comentar la noticia de que el mundo, vencidas sus escalofriantes crisis actuales, taponadas las grietas que amenazan su total desmoronamiento, y apagados para siempre sus ánimos cainitas, había dejado de ser escenario de tantas y tan estúpidas discordias para convertirse en una hermosa pelota de colores para el juego —sólo el juego— de ese niño grande que, en el fondo, no ha dejado de ser todavía el hombre.

Esteban Bernal Aguirre

Nacer en La Unión y nacer, como Esteban Bernal Aguirre, pintor, equivale a enfrentarse con una importante suma de deslumbramientos, misterios y maravillas. De entrada, el paisaje de

la sierra minera es, antes que un simple accidente geográfico, antes que una vistosa tarjeta postal para enviar a un amigo por su onomástica, una imponente pelota de pintor. Sus ócreas, sus sienas, sus malvas, sus grises, se funden y amasan sobre su epidermis demandando del ojo del que la contempla una atención total que acaba casi siempre en enamoramiento.

Por los caminos de la sierra, fiel a su paisaje, se le han ido resolviendo parte de sus vocaciones a Esteban Bernal Aguirre, que así sabe captar en muchos de sus lienzos la impronta de la bocamina, de los pozos y chimeneas, de los castilletes que estampan sus ruedas en el azul caliente de uno de los cielos más limpios y luminosos del mundo.

Sorprende que, pese a su juventud, pueda ya presentar el pintor tan completa hoja de servicios: estudios en la Facultad de Bellas Artes de San Carlos, en Valencia; exposiciones colectivas, murales en la Iglesia de San B-

doro Obispo, en Valencia, y en las dos iglesias de La Unión, Premio Nacional de Pintura «Ciudad de Murcia», en la última Semana del Cine Naval y del Mar en Cartagena... Amén, por supuesto, de sus colaboraciones con el grupo de pintores unionenses que realizan la escenografía del Festival Nacional del Cante de las Minas.

Puede afirmarse sin temor al equívoco que, abriéndose paso entre la rigidez de sus estudios y la libertad de su pincel, entre la austera disciplina y el vuelo creacional, la palabra furor supone para Esteban Bernal la más cálida, lúcida, apasionante esperanza.

Mariano Roca

Excepcionalmente, obtiene el título de «Popular» alguien que no es de La Unión, que no vive en La Unión, que no pisa cotidianamente las aceras de las calles unionenses, aquéllas que dan al mar de la sierra que aquí no es el morir sino la vida misma, y es que resulta que Mariano Roca dedica una parte importante de su corazón a la buena querencia de La Unión, de cuya «Mesa -Café» viene a ser parte consustancial.

Por las calles de Cartagena —balconadas modernistas, miradores casi de Lindaraja, fondos de azules marineros— lo encontraréis, siempre con la sonrisa a flor de cordialidad, sin prisa, dando tiempo al tiempo, camino de un nuevo proyecto literario o dirigiendo sus pasos a la redacción de LA VERDAD, en la que tantas veces ha demostrado su buen hacer periodístico.

Enamorado de las cosas unionenses, propuso precisamente a su «Mesa -Café» para los Premios Liderman, tras ofrecer un amplio dossier que mereció la aprobación de un jurado internacional.

Mariano Roca o el signo más a favor de Cartagena y La Unión. La inquietud a punto de afabildad siempre. Y el corazón, cometa sobrevolando por los cielos sin nubes de la cordialidad.

A. SAEZ